

Una cita para la historia

La protesta llegó a la Plaza del Congreso Eucarístico cuando aún había regantes en el punto de salida



N. IGLESIAS / V. L. DELTELL El centro de Elche quedó ayer prácticamente "asediado" por los manifestantes, que llenaron un recorrido de unos 700 metros. En la manifestación de ayer, representantes de los regantes, de instituciones y ciudadanos de a pie quisieron volver a alzar la voz algo más de una semana después del multitudinario acto que bajo el mismo lema, "En defensa del trasvase Tajo-Segura", concentró en Murcia a más de 400.000 personas. Según los organizadores, en Elche, mientras se acababa de leer el manifiesto de apoyo al trasvase, aún quedaban manifestantes en el punto de salida.

Desde las seis de la tarde la Plaça de Baix acogió la antesala de la manifestación, albergando a numerosas personas que se acercaban hasta el Ayuntamiento, punto de partida de la concentración. Las inmediaciones a esta zona, así como el Paseo de la Estación y la avenida del Ferrocarril, reflejaron ya más cerca de la hora de partida, las siete y media, la recepción de cientos de personas que bajaban en este punto de los autobuses fletados desde múltiples pueblos para sumarse a la protesta.

De forma puntual, y tras tomar la primera línea de la manifestación, los representantes políticos y los convocantes del acto, se inició la marcha por las calles. Al grito de "trasvases sí, estatuto no" y "Agua para todos", la manifestación reunió a personas llegadas desde diferentes puntos de la provincia de Alicante, principalmente de las comarcas de la Vega

Baja, el Medio y Alto Vinalopó y L'Alacantí, así como desde Valencia, Castellón, Almería y la región de Murcia. Una marea humana que circuló por el centro de Elche en un recorrido "demasiado corto", según apuntaron algunos, pero que discurrió de manera sosegada y sin incidentes destacados. El dispositivo de seguridad, formado por más de un centenar de efectivos, no tuvo ninguna complicación. La Policía Local y Nacional, DYA, Cruz Roja y Protección Civil, realizaron su labor sin problemas.

La nota de color, junto a los diferentes lemas entonados por unos y otros, fue el acompañamiento de los tambores y varios disfraces simulando unos grandes árboles secos o los esqueletos avisando "Ee la muerte ante la falta de agua". En este ambiente de fiesta no faltaron las exigencias. El presidente de la organización agraria Asaja, Eladio Aniorte, destacaba que "el trasvase es un derecho consolidado después de 30 años de servicio, del que los agricultores dependemos en un 90%".

Pérdidas económicas

Aniorte advertía de que "en la provincia, si el trasvase deja de traer agua y por tanto dejáramos de cultivar, se perdería un lucro cesante de 10.000 millones de euros". Junto a él en la pancarta, el presidente del Sindicato Central de Regantes del Acueducto Tajo-Segura, Francisco del Amor, recordaba que "una vez cubiertas las necesidades de los regantes manchegos, nosotros también tenemos derecho a disponer de lo que sobra" y volvía a destacar que "las competencias en materia de agua las tiene el Gobierno Central".



MULTIMEDIA

[Fotos de la noticia](#)

Desde la primera fila de la manifestación, el presidente de la Federación Nacional de Comunidades de Regantes, Andrés del Campo, recordaba que "no se pueden dejar de regar 174.000 hectáreas con lo que ello supone para la producción, para el empleo y para el campo". Del Campo señalaba también que "es absolutamente necesario que en España haya trasvases, porque estamos en un país con dos realidades, la seca y la húmeda". En el mismo sentido, el conseller José Ramón García Antón, expresaba que España "necesita" un pacto en materia hídrica. Según el presidente de Riegos de Levante, "necesitamos que se nos quite esta espada de Damocles que pende sobre la supervivencia de los regadíos y los abastecimientos del sureste español". Además, Serrano manifestaba que "lo que no podemos admitir de ninguna forma son propuestas como la que se establece en la reforma del Estatuto de Castilla La Mancha con la supresión del trasvase y el incremento de la reserva estratégica".

La manifestación, que duró poco más de una hora, finalizaba con la lectura del manifiesto de los regantes, leído por Serrano. La satisfacción fue la nota predominante entre organizadores y participantes. Ángel Urbina, portavoz del comité de crisis, entidad convocante, decía que "hemos hecho historia con la manifestación más multitudinaria de las vividas en la ciudad". Lo de menos, según el propio Urbina, son las cifras de manifestantes, 20.000 según los organizadores y menos de la mitad (unos 9.000) según la Policía Local. Lo que es del todo cierto es que ahora los regantes ya han manifestado su posición en la calle. "Ahora les toca a los políticos defender el trasvase donde ellos lo tienen que defender, en el Congreso, porque para eso les hemos votado, para que se cumpla la Constitución, concluía el portavoz de los regantes.

El Ebro vuelve a escena

El trasvase del Ebro volvía ayer a escena en numerosas pancartas y en boca de los agricultores que, aprovechando la manifestación que reivindicaba vida para el Tajo-Segura, no querían olvidar la infraestructura "estrella" del desaparecido Plan Hidrológico Nacional. Los regantes aseguraron que "todos los trasvases son necesarios y beneficiosos", como señalaba el presidente del Comité de las Aguas de la Vega de Valencia, Ricardo Berenguer. "Venimos a reivindicar ambos trasvases para que los agricultores de esta comunidad, junto a la murciana y andaluza, tengamos futuro", exponía Berenguer, quien no dudaba en señalar a los políticos como los "culpables" de todo. "Todo lo han provocado ellos buscando votos", sentenciaba.

Una de las más numerosas en los últimos 20 años

La manifestación de ayer es una de las más numerosas que se ha registrado en Elche a lo largo de los últimos 20 años. En diciembre de 1988 se calculaba que entre 10.000 y 15.000 personas participaron en la manifestación de protesta por la huelga general del 14-D. Seis mil ilicitanos ocuparon las calles en junio de 1996 en contra de la violencia tras el asesinato de Trini Agulló. La marcha en contra de la invasión de Irak concentró a 8.500 personas en febrero de 2003, mientras 6.000 personas reclamaban apoyo para la industria del calzado en otra manifestación que se desarrollaba en octubre de 2004. Por último, también fue significativa la manifestación de agricultores, con 300 tractores, que en septiembre de 2005 colapsó la ciudad.